

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8714

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO N.º 53

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil sobre.—Corresponsales en París: E. A. Lorette, rue Cuminart, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24.

Miércoles 12 Noviembre 1891.

AFAMADOS CHOCOLATES SUIZOS DE PH. SUCHARD NEUCHÂTEL.

En la tienda de D. Alejandro Córdoba, se ha establecido el depósito único en esta ciudad de los CHOCOLATES SUIZOS al gusto español (garantizado puro cacao y azúcar) á los precios de 4, 5, 6 y 8 reales los 460 gramos.

CALLE MAYOR, 38.

NAVARRO

19, ISAAC PERAL, 19.

Gran surtido de relojes de bolsillo de oro, plata, níquel y acero. Variedad de los de mesa, pared y despertadores. Excelente taller de composturas.

Cadenas, colgantes y diges.

EXACTITUD Y ECONOMIA.

LA VIVISECCION.

No nos proponemos hacer aquí la historia de la vivisección, que consiste, como su nombre indica, en las experiencias practicadas sobre animales vivos.

Se ha declamado con furia, en su origen, contra este género de método analítico *in corpore vilis*, acusándole de cruel y de bárbaro.

Sabido es que Claudio Bernard, el sabio fisiólogo que contribuyó á popularizar la medicina experimental, se entregó á curiosas experiencias de vivisección, que han sido renovadas recientemente por Paul Bert.

La vivisección, apesar de la repugnancia que parece inspirar desde luego, ha entrado hoy definitivamente en la práctica fisiológica, y se ha convertido en uno de los medios de estudio más habituales.

Así se explica que se haya recrudecido la campaña contra la vivisección, cuya utilidad científica se niega, y se hagan alegatos enterredores en favor de los pobres animales, víctimas de la ciencia.

A este propósito, un periódico da cuenta recientemente de una curiosa experiencia que acaba de hacer un médico vienés, el doctor Stricker.

Después de haber insensibilizado á un perro, dice el diario, le puso el corazón al desnudo y le aplicó un instrumento llamado *episcopeo*, que reproduce la imagen agrandada de la viscera sobre una pared.

Así pudo estudiar, durante media hora, todos los movimientos del corazón con una precisión perfecta.

Monsieur Stricker ha declarado que esta experiencia tenía una grandísima importancia desde el punto de vista médico.

Y el periódico añadía:

«Nosotros le aconsejamos que no se encuentre jamás con Mad. Huot, la conocida antiviviseccionista.»

Pero al mismo tiempo tuvimos la idea de ir, aun cuando se nos acusara de malignos, á llevar esta noticia á Mad. Huot, que es secretaria de la Liga contra la vivisección.

—Si, es abominable, nos dijo con acento dolorido; pero ya se han hecho experiencias semejantes á esa. Por lo demás, es inexacto que ese médico vienés haya podido entregarse á su observación durante media hora. Ya se sabe que para la vivisección se sirven del *curare*, ese violento veneno americano.

—Si, de que se sirven ciertos indios para envenenar sus flechas.

—Pues bien; la acción del *curare* no se extiende más allá de veinte minutos á lo sumo.

—Pero los animales curarizados, preguntamos, ¿sufren?

—Si, señor, más de lo que podemos imaginar, porque tienen aún, como se ha probado irrecusablemente, toda su voluntad y todo su sentimiento. No han perdido más que los instrumentos motores que sirven para manifestarlos.

—¿Cuáles pueden ser los resultados de la vivisección?

—¿Los resultados? Ninguno. Yo no tengo diplomas, pero he estudiado mucho la fisiología y trabajado mucho con mi maestra, una mujer médica, una inglesa, Mad. Ana Kingford, doctora de la facultad de París. Hace muchos años que me ocupo únicamente en esta cuestión, á la cual me he consagrado por completo. No aparece obra, que trate de la fisiología experimental, que yo no lea con una atención profunda. Así es que he llegado á falta de títulos, á formarme una opinión razonada, basada sobre hechos ciertos, incontrovertibles.

La opinión de Mad. Ana Kingford—que ha publicado un elocuente folleto en respuesta á Mr. Richet, de la Academia de Ciencias,—mi opinión es que la vivisección, sin tener en cuenta la crueldad con que se hace sufrir á estos pobres animales, no es ni puede ser de ninguna utilidad. En primer lugar, entre el perro y el hombre hay incontestablemente diferencias fisiológicas que es preciso no olvidar, y las experiencias hechas sobre animales perros ó conejos, no son en consecuencia aplicables á la especie humana. La vivisección no nos proporciona ninguna enseñanza en cuanto á la fisiología del hombre y no puede de ninguna manera servir para el estudio y la curación posible de las enfermedades. Esta es también la opinión de gran número de eminencias médicas.

Y nos nombró, en efecto, entre los antiviviseccionistas médicos autorizados y célebres, tales como el doctor Feter, del Instituto.

—Además, prosiguió Mad. Huot, y dígame lo que se quiera, mientras la cirugía ha hecho inmensos progresos, la medicina continúa estacionaria. Cuando se comenzó á hablar del método Pasteur, nosotros naturalmente hubimos de combatirlo.

—¿No cree usted en su eficacia?

—De ninguna manera, nos contestó sonriendo. Mr. Pasteur no ha encontrado nada, absolutamente nada. Note usted que no soy malévola, puesto que no digo que su método sea nocivo, como muchos afirman. Pero le considero como una cosa en la cual no se debe tener más confianza que en los antiguos remedios del buen San Huberto. No obstante, está perfectamente probado que el método Pasteur ha producido casos de rabia parálitica.

En seguida nos proporcionó los datos siguientes sobre la Liga contra la vivisección:

—Ha sido fundada el 21 de Junio de 1883, bajo la presidencia de honor de Victor Hugo, y cuenta hoy con 670 adheridos, en el número de los cuales tenemos médicos, profesores, hombres del más alto saber. No hemos establecido cotización fija para nuestros miembros; hemos querido que conservara la Liga su carácter esencialmente popular. Aceptamos todas las ofrendas, hasta la más módica: recibimos hasta cincuenta céntimos; el óbolo del pobre es á veces el más conmovedor y el más sincero.

—¿Y qué objeto se proponen?

—Nuestro objeto, en lo que yo empleo todo mi tiempo y todas mis fuerzas, es desenvolver, por todos los medios que están á nuestro alcance, la compasión hacia los animales. Para esto nos mantenemos al corriente de las investigaciones fisiológicas, de las experiencias que se hacen; las estudiamos bien, las combatimos, las refutamos, señalando á la atención los errores, y los defectos. Cuando polemizamos organizamos *meetings*, conferencias, en que defendemos energicamente la causa de nuestros interesantes protegidos, los animales. Cuando podemos disponer de más recursos nos organizaremos también en provincias, en todas partes, y estableceremos comités en toda la Francia para emprender una campaña activa contra la vivisección. Nuestros esfuerzos ya han obtenido algún resultado, y hay manifiestamente en nuestro favor una corriente de opinión que se acentúa todos los días. Yo he sido la primera en interesar á muchas personas caritativas y sensibles por estos pobres animales; he llegado á obtener el establecimiento de una casa, de un verdadero hospital para los perros, y los gatos. Se siguió el ejemplo, y hoy hay ya un gran número. En esto, por otra parte, no hacemos más que seguir las huellas de los ingleses, que nos ayudan mucho con su apoyo moral y material.

Y nos retiramos, meditando sobre esta máxima que debe ser sin duda la de madame Huot:

«Lo mejor que hay en el hombre es el perro.»

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

ENCINA.

Charada

Prima dos me preguntó

—¿tres prima segunda terciá?

y dije—mal anda todo,

el tres dos lo desespera.

Tomás.

La solución en el número próximo.

REPUBLIQUILLA Y EL PADRE ANGÉLICO

Don León Fernández (a) «Republiquilla» le había declarado guerra á muerte al padre Angélico.

El tal «Republiquilla», nacido en tierras de la Andalucía, era enjuto de carnes, moreno de color, menudo de cuerpo, de vehemente expresión y bruscos ademanes.

Su pequeña estatura y sus ideas exaltadas de «república y progreso» fueron, sin duda, el origen del apodo de «Republiquilla», con que le bautizaron sus paisanos.

Estaba de huésped en casa de una tal dona Matilde, la cual señora asistía también al reverendo padre Angélico, modelo de presbíteros y dechado de virtudes y misericordias.

Ambos huéspedes pasaban de los sesenta años; pero quien los oyera cuestionar de sobremesa, los tomaría seguramente como á mozuelos recién alegados á la vida, tales eran sus esperanzas y entusiasmos!

Cuando «Republiquilla» entró de pupilo en casa de D.ª Matilde, hizo colocar en el comedor un retrato del general E. partero.

—¡Oh gran hombre! ¡Oh santo varón exclamaba ante el retrato del general.

Vino después el padre Angélico y puso en el mismo aposento una magnífica estampa de la Purísima Concepción.

Doña Matilde, la dueña, creyendo sin duda

que aquel devorado era incompleto, colgó de las paredes unas cuadros que heredó de sus padres y que representaban la historia de «Roger de Flor», y por último, como muestra de su habilidad un perro de lamp bordado en canchuzo, con un lebrero abajo, el que se leía: «Hecho por Matilde López.»

De esta simbólica manera estaban representadas en el comedor, la religión católica, la idea del progreso y la gracia femenina de Doña Matilde, en forma de perro.

La hora de los postres, ó mejor dicho la hora del poco postre, era la hora tremenda de las tempestades.

¡Qué indignación la de «Republiquilla»!

¡Qué paciencia la del padre Angélico!

Si terco y descreído era el viejo de magago, la resistencia pasiva del anciano sacerdote ocasionó más de una vez gravísimos disturbios.

—«¡Yo le digo á usted, y soy capaz de decirselo al Nuncio, que el Papa es tan infalible como yo!»

—Vamos á ver, ¿por qué el Papa no se puede equivocar? Contesté usted.

Después de pronunciadas estas palabras, «Republiquilla» miraba al padre Angélico, como diciéndole:

«Anda, contesta si te atreves.»

—¡Pero ¡papa de Dios!—le replicaba el sacerdote—se trata del dogma, y sólo del dogma!

—¡Abajo, abajo todas las religiones positivas! ¡El que quiera culto que lo pague!

—¡Dios está en la conciencia de cada cual!

—Ciertamente; así se explicó en el cuarto Concilio de Letrán. Allí se dijo: «¡Beati Deum!»

—¡No está usted mal «beatito»! Todos esos latines son pampinas para los camareros!

—Aguarde usted, señor de Fernández, y tenga usted un poquito de calma.

En el Concilio se dijo: «¡Beati Deum videt facie ad faciem sienti est sed eum non comprehendunt.»

Lo cual quiere decir:

«¡Los bienaventurados ven á Dios cara á cara como es, pero no lo comprenden!»

—¡Usted si que no comprende la magnífica, la bienhechora, la sublime idea de república y progreso!

—«¡Jedes sine operibus mortua est!»—le replicaba con emoción evangélica el venerable sacerdote.

No son para contadas las diarias teorías de los dos ancianos.

Lo más extraño del caso era que ni el sacerdote podía vivir sin «Republiquilla», ni éste sin el sacerdote.

El Padre Angélico comenzaba á sentir los primeros escalofríos de la muerte, los inexorables llamamientos de la tierra, y al tender la vista en su derredor, sólo hallaba la simpática figura de «Republiquilla», vivo como él sólo en el mundo como él!

«Republiquilla» amaba al Padre Angélico cuando éste no hablaba en latín, y sufría de la vida, al notar en las entrañas las señales del naufragio, sentía compasión por el sacerdote, vivo como él sólo en el mundo como él!

Un día en que «Republiquilla» mató todo lo divino y todo lo humano, el sacerdote no se pudo contener, y buscó un calificativo cruel para él.

¡Al fin encontró uno horrible!

El padre Angélico, levantándose con serena majestad, le dijo:

—¿Sabe usted, lo que es usted?

—¡Qué!